

Fútbol: cultura e identidad en el México del siglo XX y XXI

Luis Adrián Calderón Gutiérrez
(México)

Resumen

La siguiente ponencia pretende desvelar las características generales que son propias del fútbol en México. Para ello, primero haremos una exploración sociohistórica del fútbol mundial y mexicano. De ahí, nos adentraremos en el campo identitario alusivo al imaginario mexicano con algunas hipótesis propias, así como reflexiones en torno a la construcción social de la cultura mexicana asociada a la práctica deportiva profesional y su consumo desde fuera de nuestras fronteras. Asimismo observamos algunas visiones de México en el mundo.

Es un hecho que el fútbol como deporte, práctica y fenómeno socio político económico se encuentra asociado a lo lúdico como práctica consuetudinaria. Sus inicios “arcaicos” se remontan al siglo XVII. Hay constancia de las primeras prácticas deportivas-recreativas sucedidas en la isla, que consistía en patear las cabezas adversarias después de una batalla a muerte entre clanes (Elias y Dunning, 40, 1996). De ahí que se pueda hacer una división histórica relacionada directamente con algunos países. Por ejemplo, Inglaterra. Debemos de hacer un paréntesis con este ente geopolítico, pues es en donde tiene su origen el fútbol profesional (1854), y de ahí, la institucionalización/profesionalización del deporte. Cabe destacar que tienen una copa del mundo (1966). Lo cual, no necesariamente lo hace “potencia mundial” en el fútbol, pues es superado por al menos 5 países en América Latina y Europa.

Tenemos entonces un deporte que tuvo su origen centralizado y que después de varios años de expansión en su práctica, pudo masificarse. ¿Qué podemos referir de esto? Precisamente el carácter de deporte confederado como práctica profesional. Pues ello ha consolidado su práctica y le ha dado la connotación mundial que en la actualidad le merece. Es desde la tercera década del siglo XX que esto se observa en competición oficial con la primera Copa del Mundo (o Mundial de fútbol) de Uruguay en 1930.

A través de casi un siglo de su práctica multitudinaria podemos observar que fue uno de los primeros fenómenos en homogeneizarse en el mundo. Esto es muy simple, no mantiene mayores dificultades en su práctica e incluso, ni siquiera es necesaria una pelota. Acá recordaremos que muchos infantes han jugado con botellas, zapatos, cilindros y cualquier objeto semi o pseudoesférico. Es por ello que hoy, en el siglo XXI, se encuentra más latente que nunca como fenómeno de masas.

Como hemos mencionado, este deporte –amateur y profesional– es portador de la mayor demanda, práctica, consumo y producción en todo el mundo. De ahí su carácter global. Si nos colocamos alrededor de los cinco continentes encontramos diferentes formas de manifestar y expresar el sentido de este deporte. La pasión es algo que unifica y como diría Eduardo Galeano: “El fútbol es la única religión sin ateos” A continuación hablaremos de lo que en nuestra perspectiva, es el caso mexicano.

La historicidad del fútbol en México

Los orígenes del fútbol en México se remontan a finales del siglo XIX y principios del siglo XX en el marco político, económico y social de la

dictadura de Porfirio Díaz. En ese sentido, podríamos observar el fútbol mexicano a través de cierta historicidad. En esta época la competencia oficial —*amateur*— de fútbol se centró en las empresas o compañías (mineros en Pachuca y cafetaleros en Veracruz) y clubes (Reforma Athletic Club, British Club y México Criquet Club en el Distrito Federal) que mantenían y apoyaban a los equipos, dotándoles de uniformes, calzado, campos de entrenamiento deportivos, pelotas de juego, etcétera.

Sin duda el fútbol en México tiene sus cimientos a partir de las tradiciones europeas trasladadas a esta tierra. Éstas fueron fruto de la intervención económico-política inducida por Porfirio Díaz al promover la explotación decimonónica de los recursos naturales mexicanos sólo para compañías foráneas. Es el deporte “colonial” por excelencia y en este país no fue distinto su origen. De ahí que resulte interesante observar la evolución general de este deporte a través del siglo XX.

Los primeros equipos de fútbol en México contaban con una relación intrínseca entre empleadores y empleados. Los primeros futbolistas en México fueron extranjeros. Principalmente de Inglaterra, Escocia, España y Francia. Pareciera que la nostalgia por un deporte que practicaban en casa, los llevó a fomentar el hábito en México. En un inicio esto se hizo para crear un sentido de comunidad entre los extranjeros —dueños de los modos de producción—, y los trabajadores. A lo que después incluyeron a los mexicanos curiosos por el deporte. Fue así, como poco a poco, los nacidos en México comenzaron a habituarse (Marcos, 8-9, 1998).

Cabe destacar que no fue sino hasta 1924 que se formó el primer equipo de fútbol con puros mexicanos: el Club América. Éste, obtuvo un campeonato en la liga regional del Distrito Federal logrando algo que hasta la fecha no se

había visto, que puros mexicanos, jugando al fútbol, fueran capaces de “ganar” a equipos con extranjeros.

A partir de 1943, este deporte se enfocó hacia distintas direcciones más allá de su simple práctica. Comenzaron los patrocinios de tipo comercial “aumentando” con la llegada de los medios masivos de comunicación, como la radio y televisión, (lo que a su vez fue) provocando, enfocando, desarrollando y promoviendo la atención de aficionados y empresas transnacionales que enfocaron su interés por uno u otro equipo. Se volvió un producto (el fútbol) que fue aumentando exponencial y paulatinamente. De aquí rescatamos que el Club América es comprado en 1959 por Televisa en manos del “Tigre” Azcarraga Mimo, cambiando, para siempre, toda la dinámica comercial del fútbol en México.

Así encontramos el paso de lo *amateur* hacia la profesionalización del deporte en el aparato comercial. Introduciendo alrededor de su práctica: la socialización como negocio y comercio. Esto provocó un factor de relevancia en todas las secuencias que devinieron en elementos comerciales de intercambios y que actualmente, recaen en el conocido “mercado de piernas”

Si hablamos de localizar el fútbol en México en el siglo XXI, encontramos que en la actualidad estos acontecimientos y hechos sociales se pueden manifestar desde las periferias urbanas y también, desde las poblaciones rurales. El fútbol y el futbolista migran y se mantienen asociados a lo globalizado postindustrial e incluso a lo neoliberal. Paradigmas demográficos que necesariamente fluctúan y permean el encanto/desencanto de las sociedades actuales.

En suma, es necesario recurrir a la idea de que el fútbol en México se desarrolló primigeniamente en las periferias no centrales (en tanto unidades

urbanas); entonces, podemos localizar su práctica y comercio descentralizados. Esto implica un convencionalismo no recurrente en referencia directa con la idea preponderante de la formación usual, de carácter político, de las instituciones.

Hablar del proceso globalizador del fútbol va a colación con las nuevas comunicaciones emergentes, pues todo se encuentra a un *click* de distancia. Caso aparte, es la experiencia que nos brinda el estadio de fútbol como cohesionador del deporte, pues también, existe una comodidad privada en el hecho de disfrutar un partido de fútbol en una pantalla plana de 99 pulgadas y con 50 mil leds en ultra alta definición que nos proporciona ese sentido de realidad en la cancha de juego.

Fútbol y cultura nacional transfronteriza en México

El mexicano es reconocido en el mundo por sus diferentes formas de manifestación y/o expresión. Históricamente ha encontrado un lugar en el imaginario que se gesta fuera de sus propias fronteras. Por poner un ejemplo, ese sería el caso de los mexicanos que viven en Estados Unidos. Tan cercana es su comunidad imaginada -México- que programar partidos de la selección nacional en territorio estadounidense es un negocio redondo para la FMF. Los estadios de fútbol siempre lucen a reventar. Los espectadores gringos son pocos, comparados con la presencia tricolor y “sombreruda”, por aquello de los mariachis mexicanos.

Hay que recalcar la importancia del imaginario futbolístico nacional manifestado en los juegos que se llevan a cabo fuera de México. Esto es por el hecho de que existen millones de migrantes en todo ese país, una cifra

“oficial” de alrededor de 20 millones. Es por ello, que los derechos de transmisión televisiva por los partidos de la selección mexicana en ese país son altísimos: Univisión (canal latino en Estados Unidos) pagó 325 millones de dólares en el último cuatrenio, incluso, la misma televisora pagó 80 millones (por 4 años) por transmitir un equipo del fútbol mexicano, Chivas de Guadalajara. En México, las dos principales televisoras tienen contratos con la FMF por cuatro años y un total de 60 millones de dólares, cada uno¹.

México es el único país en el mundo donde los derechos de transmisión de fútbol valen mucho más fuera de su territorio que en el mismo y de ahí que se genere una serie de conflictos y guerras entre televisoras, nacionales e internacionales para transmitir juegos que se traducen en millones de dólares de ganancias. De esta forma queda demostrado que existe una cantidad importante de *rating* televisivo y de consumo en dos países vecinos. Curiosamente, los estadounidenses no son aficionados al fútbol de manera masiva; gozan de mayor popularidad otros deportes: el baloncesto, béisbol, o fútbol americano. La afición del balompié es alimentada por el público mexicano y de latinos migrantes.

Ahora bien, fuera del territorio mexicano se pueden observar símbolos e íconos que representan nuestra cultura, los cuales están –generalmente–, asociados a elementos como el tequila, el mariachi, la comida o el turismo: playas, pirámides prehispánicas, ruinas arqueológicas y en los últimos tiempos, a una propaganda negra asociada al narcotráfico o crímenes de Estado.

¹ Sánchez Pando, José Luis en <http://www.vivelohoy.com/deportes/8375574/llega-el-momento-de-la-verdad-para-el-tri> Consultado el 22 de mayo de 2015.

Asimismo, existen relaciones condicionadas por el deporte en México. Sobre todo de ciertas individualidades como el ex futbolista Hugo Sánchez o el ex boxeador Julio César Chávez, quienes, en cierto sentido, complementan lo nombrado líneas arriba, pues contribuyen a multiplicar el referente identitario de lo que es, una pizca imaginaria del “mexicano” o de “lo mexicano”.

Estos protagonistas del deporte mexicano ocupan un lugar muy importante en la imagen que el mundo se forma de nuestro país. Eduardo Galeano (2002), relata una historia que ilustra muy bien esta representación fuera de nuestras fronteras: en el año de 1992, dos reporteros mexicanos cubrían la guerra en Yugoslavia:

...Bombardeada, sitiada, Sarajevo era una ciudad prohibida para la prensa internacional, y a más de un periodista la audacia le había costado la vida. Después de ser confundidos con espías y justo después de encontrarse capturados y encañonados... se les ocurrió mostrar sus pasaportes. Y el rostro del oficial se iluminó:

-¡México! -gritó-. ¡Hugo Sánchez!
Y dejó caer el arma y los abrazó.

(Galeano 2002)

Aquí se muestra cómo pueden trascenderse las fronteras imaginarias de lo que son las representaciones nacionales a partir del fútbol. Esto permite la conformación de las relaciones deporte-fútbol-imaginario nacional/transnacional. Y sólo hemos retomado una pequeña parte para su análisis y reflexión. A continuación y para concluir nuestra introspección, mencionaremos algunos hechos sociales que trascendieron la cultura mexicana, el deporte y algunas expectativas internacionales sobre México.

México en el mundo

¿Qué ha cambiado en la recepción del fútbol en el México del siglo XX y el México del siglo XXI? Los sucesos políticos, económicos y sociales que tienen gran relevancia en el país en la actualidad tienen mayor resonancia por la cantidad de información que circula gracias a las redes sociales. Dentro de ese contexto, encontramos dos ejemplos: el primero, el fenómeno de la influenza –porcina- A (H1N1) en el año 2009; el segundo, la masacre de Ayotzinapa en septiembre de 2014. Fenómenos periodísticos que recorrieron las salas de prensa del mundo.

Alrededor de estas visiones, se quedan de lado las “positivas” asociadas a lo lúdico. El fútbol en México representa un escape de la realidad acechada por nuestro contexto sociopolítico, pues cada vez es más asfixiante. Es así como los mexicanos encuentran en el fútbol de liga local un poco de aire fresco. Pues sólo en el fútbol se observa un ápice de democracia. Cualquier equipo de la liga local le puede ganar a cualquiera. Mientras en el terreno de juego observamos competencia. En el país sólo contrastamos nuestra realidad con el fútbol como un alivio efímero.

Incluso en el fútbol, existe una crisis y deuda histórica con los aficionados. El fútbol de nuestro país no es competitivo a nivel mundial. Solo existen casos individuales de jugadores que triunfan por su propio esfuerzo en Europa. Inclusive, el retrato a nivel federativo que se tiene no es del todo alentador. La FMF ha tenido problemas en el pasado con la FIFA. Cabe recordar el escándalo de los “cachirules” como se les llamó a estos futbolistas por alinear a jugadores que rebasaban la edad permitida, 23 años; lo cual no se

permite en los juegos clasificatorios para la competencia olímpica. Esto le costó a la FMF no asistir a los juegos olímpicos de Seúl (1988) y al Mundial de Italia (1990).

En ello la sombra de la corrupción se vio reflejada. Esto cubre con su manto al deporte nacional. De ahí que sin lugar a dudas refleje el nivel histórico que en México se ha manejado y que en la actualidad acorde con la OCDE ocupa el segundo lugar con el mayor índice de corrupción, sólo detrás de Filipinas².

FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

1. AMPARO CASAR, M., 2015: “México: anatomía de la corrupción” http://imco.org.mx/wp-content/uploads/2015/05/20150520_AnatomiaCorrupcion_Libro.pdf
Consultado el 20 de mayo de 2015.
2. ELIAS, N. y DUNNING. 1996: *Deporte y ocio en el proceso de la civilización*, F.C.E., 2da. edición, trad. Purificación Jiménez, México.
3. MARCOS, F., 1998: *Balón a tierra (1896-1932)*, Clío, México.
4. GALEANO, E., 2002: *El Fútbol a sol y sombra*, Siglo XXI editores, quinta edición, México.
5. SÁNCHEZ, J. 2013: en <http://www.vivelohoy.com/deportes/8375574/llega-el-momento-de-la-verdad-para-el-tri> Consultado el 22 de mayo de 2015.

² Amparo Casar, María, “México: anatomía de la corrupción” http://imco.org.mx/wp-content/uploads/2015/05/20150520_AnatomiaCorrupcion_Libro.pdf
Consultado el 20 de mayo de 2015.